



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9676

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 5 DE FEBRERO DE 1934.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsables en París, A. Loretté, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Herrillos para planchadoras, sastras y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafes de compañía con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Módicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

CARNAVAL

(COLABORACION INEDITA.)

Con el antifaz puesto, que no cubría toda aquella sonrisa y hermosa, como una alborada, cruzaba el salón de baile, sonando los pequeños cascabeles de su vistoso traje de locura.

Bien brillaban á través de la careta aquellos ojos negros y luminosos, que habian encendido volcanes de amor en muchos corazones; bien se dibujaban á través del amplio disfráz aquellas formas correctas que parecían modeladas para regocijo de dioses, por el propio Fidas. Era una máscara gentil, esbelta, alegre. Nadie en ella conocía á la tímida Antonia, á quien sus compañeras de obrador, las modistillas pispiretas y juguetonas, llamaban *la monja* por la austeridad de sus costumbres y la seriedad de su carácter. ¿Qué podría determinar aquel cambio de carácter y costumbres que tanto sorprendería á los que supiesen que era la tímida Antonia la *locura* bailadora? ¿Misterio del corazón que nítida la ciencia explica.



Ricardo, el hijo mayor de la modista en cuyo taller trabajaba Antonia, andaba también por el baile, con algo de pesadez precursora del aburrimiento. No era él hombre que entendiese de polkas y rigodones tanto como entendía de sumar cuentas y de extender facturas. El frac sentábase como á un Cristo un par de pistolas, y más incómodo andaba con él que un moro con calcetines. El *fratle* llamante las oficiales de su madre, y aunque no precisaban, quizá por ignorancia la orden á que pertenecía, por el retintín con que se lo llama, que le tomaban por Anacoreta.

La orquesta preludiaba un vals. Ricardo meditó si debía marcharse con la tranquilidad necesaria para extender al día siguiente las facturas y sumar las cuentas, sin equivocarse. Pero entonces, se acercó á él una máscara disfrazada de *locura* y Ricardo decidió quedarse...



La noticia cayó en el taller como una bomba explosiva. Casarse el *fratle* con la *monja*! Como habían de pensar las modistillas que por enemigo de mujeres tenían al primero y por no amiga de hombres habían creído siempre á la segunda! Pero era verdad. Del baile aquel resultó una boda. El joven del frac se dejó convencer por la belleza que revelaba la joven de los cascabeles. ¿Se amarían quizá desde antes de aquella noche? Si se amaban, no se lo habían dicho... por respeto á sus motas respectivos.

Moraleja: ¿Cuántas veces hombres y mujeres tienen que disfrazarse de lo que no son para revelar lo que sienten!

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

En un pueblo de Francia ha muerto de hambre y frío un viejo que vivía con mendrugos de pan y recogía en las calles colillas de cigarro.

Bien muerto está. Por que el tal viejo ha dejado una fortuna de un millón de pesetas. He ahí una víctima ante la cual la sociedad debe encorajarse de hombros.

En todas partes ocurren habas. En California han sido robadas ocho personas, por otras ocho, en una estación de ferrocarril. En este del robo es todas partes hay emiuencias.

¡Como que el bandolerismo es universal!

El ayuntamiento de Puente la Reina se ha metido á carnicero y ha abierto un puesto de vender carne.

Si todos los ayuntamientos tomaran el ejemplo del de Puente de la Reina otro gallo nos cantara.

En la provincia de Valladolid existen 440 maestros públicos.

Pues bien, todos menos 90, cobran con bastante retraso. Pero ese gobernador y ese ministro,

¿en qué piensan que no exijan responsabilidad á los alcaldes de Valladolid?

Leemos:

Un vecino de la calle Nueva se queja de que hace días hay allí varios montones de barro que sirven de estorbo y afean aquel sitio.

Eso ocurre en Pamplona.

Si ese vecino de la calle Nueva fuera vecino de Sta. Lucia, estaría hecho á los golpes.

¡Allí sí que hay barro!

Aun hay patria.

Ha sido robada la iglesia de Alencin de Granada, llevándose los cacos varias alhajas de algún valor y una custodia de plata.

Por supuesto, los ladrones no han sido habidos, como es de rigor en estos casos.

El gobernador de Madrid ha dado la orden de que no se fume en los tranvías.

Eso es poner á las compañías á media ración.

Cualquier fumador prefiere ir á pie á dejar de chupar el cigarrillo.

¡Tienen un talento estos ladrones!

En una casa de Barcelona, un fujido carrajero, fingiéndose además enviado por el dueño para arreglar las cerraduras, comenzó traspasando en éstas y terminó descorrajando unos cajones y llevándose unas alhajas.

Después irá del hámbo.

No ha habido quien le pueda echar la vista encima al cerrajero ladrón.

El ministro de la Gobernación ha pedido á las autoridades gaditanas informes detallados sobre la situación de las comarcas donde mayor es la miseria, é indicaciones sobre la manera mejor de remediarla.

Pues ya se sabe.

Donde la miseria es mayor la situación no puede ser buena.

En cuanto al modo de remediar esa miseria es cosa sabida.

Se remedia con pan.

Con mucho pan.

Han cesado los rumores de crisis.

Me alegro por los empleados.

Porque cuando auean esos rumores debe temblar la mitad de España.

Es decir, la mitad de los españoles.

VARIEDADES

CHARADA

Es tan adusta Faconda, según opina Luisa Mir, que bien se puede decir que ella es un *prima segunda*. A tres dos un riachuelo pasó mi amiga Enriqueta; de *tercia prima* páneta tiene mi prima Consuelo. En fin, para terminar, es musical mi *segunda*, y mi *todo*, aunque no abunda, más listo no le han de hallar.

Jose Das de la Rosa.

CRUCIGRAMA

ALFONSO XII



I. T.

FUGA DE COMPONENTES

A. o. e. e. e.,
a. a. u. l. e. a.,
o. o. e. u. l. e. a. e. a.
e. o. a. e. a.

Soluciones al número anterior: A la izquierda, como.

Al geográfico: Seminario.

Al acróstico doble:

a G R I O
e A r R e
e L o I m
a L t A r
e E r R o
a G a T a
c O s E r

NOTAS

Tratándose de esta sección, que es como la crónica de los sucesos del día, esta nota es obligada de carnaval.

EL ULTIMO MOHICANO.

201

wigwam con una mujer á quien no ama, con una mujer de una nación y de un color diferentes del suyo? Valiente que acepta el oro de Munro, y que compre con él la mano y el corazón de alguna joven Hurona.

El indio permaneció casi un minuto sin responder, pero sus feroces miradas se fijaron en ella con tal expresión; que bajó los ojos, semiendo alguna proposición todavía más horrible. Por fin Magua recobró la palabra, y le dijo con tono de insultante ironía.

—Cuando los golpes de las varas bajan sobre la espalda del jefe hurón, ya sabes, éste donde hallaría la mujer que había de soportar el dolor de aquellos. Que placer para Magua, ver todos los días á la hija de Munro, llevarle el agua, sembrar y recoger su grano, y hacer caer su casa. El cuerpo de la cabeza gris podrá dormir en medio de sus esclavas, pero su espíritu... el Zorro-Ruñi lo tendrá bajo su buchillo.

—Monstruo! gritó Cora en un transporte de indignación debido al amor filial: bien mereces el nombre que te han dado. Un demonio tanicamente podía imaginar una venganza tan atroz! Pero, ¿te haces ilusiones respecto á tu poder. Te crees que es verdaderamente el espíritu de Munro el que actúa entre tus manos, para que se acerque de tu paridad.

El Hurón respondió á este arroyo de sensibilidad con una sonrisa desdichada, que probaba que su

200 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

medios de satisfacer vuestra injuria, y que puedan ablandaros el corazón? Por lo menos, devolved la libertad á mi joven hermana, y haced caer sobre mí toda vuestra cólera. Comprad las riquezas devolviéndola á su padre; y que vuestra venganza se contente con una sola víctima: La pérdida de sus dos hijas, conducirá á un anciano á la tumba; y qué provecho, qué satisfacción sacará de eso el Zorro?

—¿En qué? ¿todavía! La joven de ojos azules podrá volver al Horican, y decir al viejo jefe todo lo sucedido; é la joven de ojos negros quiere jurarme por el Gran-Espiritu de sus padres, que no me dirá mentiras.

—Y que queréis que os prometa? preguntó Cora, que por su sangre fría y su aire de dignidad, conservaba un secreto ascendiente sobre las indomables pasiones del salvaje.

—Cuando Magua dejó el pueblo, su mujer fue dada á otro jefe. Ahora he hecho la paz con los Hurones, y va á volver al lado de la sepultura de sus padres en las orillas del gran lago. Que la hija del jefe inglés consienta en seguirlo, y habitar para siempre su wigwam.

Por mucho que indignara á Cora tal proposición, conservó sin embargo bastante dominio sobre sí misma, para contestar sin demostrar lo que sentía.

—Y qué placer encontraría Magua, en partir su

EL ULTIMO MOHICANO.

197

Mohawks, y marchó contra su propia nación. Los Rostros-Pálidos han rechazado á los Pielas Rojas al fondo de los bosques, y ahora cuando combatimos, es un blanco el que nos manda. El viejo jefe del Horican, nuestro padre, era el gran capitán de nuestra nación. Dice á los Mohawks, haced esto ó haced aquello, y es obedecido. Hizo una ley, diciendo, que si un indio bebía agua de fuego, y venía entonces á los wigwams (1) de sus guerreros, sería castigado. Magua abrió locamente su boca, y el ardiente licor lo arrastró hasta la cabeza de Munro. —¿Que hizo entonces la cabeza gris?—Que su hija lo diga.

—No olvidó la ley que acababa de publicar, y hizo justicia, mandando castigar al culpable.

—Justicia! repitió el indio, arrojando sobre la joven cuyas facciones estaban tranquilas y serenas, una oblicua mirada, cuya expresión era feroz: es pues justicia hacer el mal uno mismo, y castigar á los demás? Magua no era culpable, era el agua de fuego la que hablaba y obraba por él, pero Munro no quiso creer nada. El jefe hurón fue cogido, atado á un poste, y azotado con varas como un perro, en presencia de todos los guerreros de Rostro-Pálido.

Cora guardó silencio, porque no sabía cómo hacer

(1) Las tiendas.